

## Cuenta cuentos

"Cuenta Cuentos" refleja la filantropía de nuestros abuelos en un reencuentro con la historia y la identidad cultural. Es un compromiso para vivir en solidaridad. Las narraciones han sido traducidas de su versión oral en Quechua.

## El Atug Antonio y la Perdiz

(Narrador: Don Pedro Laime - Comunidad Thago)

Ahora esto les voy a contar un cuento. Cierta vez una perdiz paseaba silbando por una pampa.

El zorro al escucharla le dice: -Qué bonito habías sabido cantar, enséñale a mis hijos a cantar como tú.

-Bueno compadre, entonces anda pues a calentar un horno -le dice la perdiz.

Al poco rato el zorro volvió diciendo "Ya está caliente". Entonces la perdiz dice: -Pon a tus hijos dentro del horno y enciérralos bien, más tarde cuando abras, verás cómo tus hijos saldrán silbando -esto diciendo la perdiz se fue sonriendo.

Allá dentro las pobres crías del zorro ¡Ch'ial ¡ch'ial diciendo se quemaron.

Más tarde cuando el zorro abrió el horno encontró carbonizadas a sus crías.

-¡Ay, ay! Ahora verá esa perdiz cuando la atrape - el zorro salió corriendo a perseguir a la perdiz.

Y así después, el compadre zorro encontró a la perdiz cavando un agujero. Y acercándose le preguntó: -¿Qué estás haciendo?

-Ay compadre, ¿acaso no sabes?, dice que va a llover fuego, estoy cavando este agujero para esconderme -le contestó la perdiz.

-¡Ah! Entonces primero yo me esconderé pues -diciendo cavó más hondo el agujero y se metió dentro de él.

Luego la perdiz cubrió el agujero con espinas y arbustos y le prendió fuego. -¿Ya ves?, ya está lloviendo fuego -le dijo al zorro.

-¡Sí, sí y se me está quemando mi cola! -diciendo el zorro se metió más adentro, mientras tanto la perdiz se fue del lugar.

Más tarde, el compadre Antonio encontró a la perdiz y le preguntó: -¿Y ahora qué estás haciendo?

-¡Mira, allá hay un delicioso queso que estoy queriendo comer! -contestó la perdiz, mostrándole a la luna como un queso partido reflejada en el agua.

-Si es así, yo también quiero comer.

¡Ch'ultin! diciendo el zorro cayó al agua.

## El difunto y la niña

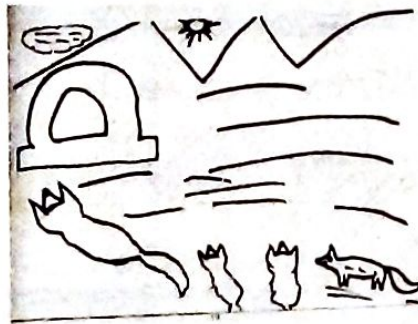
(Narradora: Jhasmany Olguera Marza - 11 años)

Dice que había una niña que era muy pobre, su papá y su mamá se habían muerto y entonces quería buscar trabajo, y a una casa ha tocado y no querían que trabaje, entonces a otro lado ha tocado y con lágrimas les ha ablandado el corazón y le dan trabajo y al otro día le mandan a comprar una panza. Sus amigas estaban jugando en ahí, luego el dinero a un rincón le coloca y entonces juegan y luego el dinero le hace perder, entonces -"Qué voy a hacer, señor regálame para una panza" -le dice. -"No tengo plata, sólo cincuenta centavos, ¿te alcanzan?". Y una banda estaba haciendo pasar por ahí: -"¿Adónde llevan a ese difunto?" -dice -"Allá al cementerio" -le dicen -"¿Y dónde es el cementerio?" -"Allá a la vueltita de la esquina" -le dicen.

Se compra un cuchillo y después las personas salen, luego lo saca del cajón, luego lo abre y en ahí del hombre su panza se saca y luego se lo lleva a su patrona.

Luego lo lavan bien la panza y se sirven bien y luego en sus sueños aparece el hombre: -"¿Dónde está mi panza, dónde está mi panza, devuélvame mi panza" -le dice. Entonces se levanta y todita la comida le echa a su panza todito le echa.

Los trabajadores a las ocho de la mañana estaban entrando y le ven: -"Este hombre se ha condenado" -dicen y entonces toditos le han mirado, a la policía han ido a avisar, en revistas ha salido.



## El tordito y el tatarabuelo

(Narrador: Juan Delgadillo Marín - 9 años)

Había una vez un tordito pequeñito, tan pequeñito, era tataranieta de un tordo viejo.

El tordito apenas estaba aprendiendo a volar y buscar alimentos, el tordo pequeñito creía que sabía todo de todo.

El tordo viejo le observaba y le dijo: -Querido tataranieta animate a volar más lejos, por aquí no encontrarás nada de comida, si vuelas un poco más allá encontrarás una viña cargada de racimos.

El tordito voló y al rato volvió sin haber visto la viña.

El tatarabuelo le preguntó: -¿Encontraste la viña? El tordito respondió: -¡No, volé y volé y no encontré nada!

El tatarabuelo le dijo: -Es que no miras bien. -¡Cómo que no miro bien!, ¡miré tanto, tanto que encontré un fruto grande, grandísimo que debe ser riquísimo! -respondió el tordito.

-Me parece que estás equivocado -dijo el tordo viejo.

-¡No! Yo nunca me equivoco -respondió el tordito. -¡No me digas tatarabuelo, es la fruta que tanto me hablabas! ¡Tan chiquitita no debe ser muy rica, yo vi una fruta grande, vamos a comerla!

El tordo viejo le dice: -Ya tengo ochenta años y estoy seguro que no hay fruta que valga más que un pequeñito grano de uva.

Otra vez volaron los dos juntos y el tordito le muestra el fruto grande, bajó sobre una calabaza, comenzó a picotearla y siguió picoteando pero de pronto comprendió que era duro y sin decir nada voló a la viña.

En la viña picoteó y comió, y el tatarabuelo se dio cuenta que el tordito había aprendido, y le dijo que en un fruto tan chiquito está concentrada toda la dulzura y el tordito se quedó asombrado.



## El Atug Antonio y el Cumpa Conejo

(Narrador: Don Pedro Laime - Comunidad Thago)

Una noche el cumpa conejo se había comido los choclos de una chacra, al ver esto, el dueño del maizal muy molesto había hecho de cera un muñeco, parecido a un hombre, y lo puso en el camino a la chacra.

La noche siguiente cuando el conejo volvió al maizal se encontró con el hombre de cera. -Déjame pasar -le dijo. El muñeco no le contestó.

Entonces, "Déjame pasar" le dijo nuevamente. El muñeco tampoco le contestó. "Ahora verá este testarudo", diciendo le dio un golpe con su mano derecha y su mano quedó pegada.

-¡Ajá! En mi mano izquierda está la fuerza -diciendo le asestó otro puñete. Y su mano izquierda también se pegó.

-¡Retírate te dije! -diciendo le dio una patada con su pie derecho, pero éste se pegó.

-¡Ah! En mi cabeza sí que está la fuerza -diciendo le golpeó con fuerza con su cabeza, y ésta también quedó pegada.

Así fue que el cumpa conejo se hizo coger, el dueño de la chacra se lo llevó a su casa. Lo metió en un cántaro y dijo a sus hijos: -Calienten agua para pelar este conejo.

En ese momento pasaba el zorro por ese lugar y al verlo, el conejo le dijo: -Compadre, compadre, aproxímate. Mira yo soy muy pequeño y este hombre quiere que me case con su hija. ¿No quisieras tú casarte con ella?

-Bueno pues, entonces yo entraré en el cántaro -diciendo el zorro sacó al conejo y se metió dentro de él.

Al poco rato volvió el hombre con el agua caliente y la echó en las espaldas del zorro.

-¡Ay! ¡Ay! ¡Me casaré con tu hija! ¡Me casaré con tu hija! -salió gritando el pobre zorro.

Finalmente, el compadre Antonio encontró al conejo sujetando una pared y le dijo:

-Compadre, ¿qué estás haciendo?

-Estoy sosteniendo esta pared para que no se caiga. ¿No me ayudarías a sujetarla un rato hasta que yo vaya a buscar unos puntales?

-Bueno pues, diciendo el zorro se quedó sujetando con fuerza la pared, pero al poco rato cuando levantó la vista vio al conejo perderse corriendo a lo lejos.

-Ahora verá ese compadre conejo, lo atraparé siempre -diciendo salió a buscarlo nuevamente. Y cuando lo encontró, le preguntó otra vez: "¿Qué estás haciendo?"

-Estoy tratando de pasar el agua, porque al frente hay buena comida.

-Aaa... Siendo así yo me beberé toda esta agua. "¡Laphaq, laphaq", diciendo comenzó a beber el agua sin lograr acabarla. El pobre zorro quedó tan inflado que apenas podía perseguir al conejo. De pronto en el camino "¡Churl!" salió una perdiz y lo asustó tanto que el zorro saltó arriba y como estaba tan hinchado cayó al suelo y se reventó.